

ESPAÑOLES EN MAUTHAUSEN

FRANCISCO BOIX, en el centro, ante la casa de Anna Pointner, después de la liberación del campo. Tras él, Jesús Grau y José Alcubierre. Las fotografías históricas de este reportaje son cortesía de la Amicale de Mauthausen y el Museu d'Història de Catalunya.

LAS CLAVES

EL 65 ANIVERSARIO de la liberación del campo de concentración por los Aliados se cumplió el pasado 5 de mayo.

OPORTUNIDAD. Un grupo de españoles, llamados *Poschacher*, iba todos los días a trabajar a una cantera del pueblo.

LA VENGANZA. En esas salidas, contactaron con una austriaca antinazi que escondió las fotos que probaban los horrores cometidos dentro por los nazis.

HABLAN LOS CÓMPLICES DE BOIX

CÓMO BURLAMOS A LOS NAZIS

ARRIESGARON LA VIDA PARA SACAR LAS FOTOS DEL HORROR DEL CAMPO QUE PROPORCIONABA BOIX Y QUE LUEGO SERVIRÍAN EN NUREMBERG PARA PROBAR SU EXISTENCIA Y CASTIGAR A LOS CULPABLES. **MONTSERRAT LLOR** LOCALIZA EN FRANCIA A LOS SUPERVIVIENTES DE AQUEL GRUPO DE ESPAÑOLES QUE ENGAÑÓ A LAS SS Y RECONSTRUYE SU ASOMBROSA PERIPECIA

TRAS LA LIBERACIÓN DEL campo de concentración de Mauthausen (Austria) en mayo de 1945, el mundo tuvo noticia de las atrocidades cometidas por los nazis gracias a la iniciativa y la valentía de algunos deportados españoles. Arriesgaron sus vidas para sustraer del laboratorio fotográfico del campo las imágenes que mostrarían la barbarie sufrida por los presos, esclavizados, torturados y asesinados por las SS.

Para ello, fue imprescindible la participación de unos jóvenes, todos españoles y menores de veinte años, bauti-

zados como *Poschacher*; apellido del propietario de una cantera privada de las intermediaciones del pueblo. Lograron sacar de Mauthausen y poner a buen recaudo las fotografías conseguidas hábilmente por Francisco Boix, en colaboración con Antonio García. Ambos trabajaban en el *Erkennungsdienst*, el laboratorio fotográfico destinado oficialmente a los retratos de identificación de los presos. Allí revelaban, guardaban y clasificaban negativos y clichés de fotos que los nazis tomaban del campo: retratos, escenas cotidianas del trabajo de los presos, experimentos médicos, ejecuciones y, muy especialmente, las visitas de altos cargos. Este preciado material sería ➤➤

MONTSERRAT LLOR. PERIODISTA.

TESTIMONIO



➔ aportado, tras la liberación, por el propio Francisco Boix en los juicios de Nuremberg y Dachau como prueba de la crueldad nazi.

Boix era un *prominente*, al igual que otros españoles que desempeñaban trabajos especiales. Consiguió un trato directo y habitual con algunos SS y, durante un tiempo, fue secretario del laboratorio. Pronto se dieron cuenta del valor histórico de las fotografías que pasaban por sus manos, la prueba que permitiría documentar en el futuro los crímenes cometidos en Mauthausen desde el año 1940. Idearon la forma de sacarlas del campo y aunque, en un principio, fueron escondidas en diversos lugares por algunos presos, pronto se darían cuenta del grave peligro de ser descubiertos. Por ello, Boix entró en contacto con un grupo de jóvenes que, desde 1942 y hasta finales de 1944, trabajaron fuera del campo: los *Poschacher*.

Fueron algunos integrantes de este comando, compuesto por unos cuarenta chicos de entre 13 y 19 años, los que llevaron a cabo la tarea. Jacinto Cortés y Jesús Grau sacaron las fotos fuera de los muros de Mauthausen y José Alcubierre convenció a la austriaca Anna Pointner—vecina del campo— para que

las escondiera en su casa hasta la liberación. Otros *Poschacher* colaboraron manteniendo absoluto silencio en un mundo en el que la traición era recompensada por los nazis. Aquel mutismo y el apoyo de todos los compañeros fueron armas decisivas para la misión.

CONVOY DE LOS 927. Hoy, sesenta y cinco años después de la liberación de Mauthausen, los supervivientes españoles de los campos nazis—algunos fueron *Poschacher*— recuerdan aún los acontecimientos vividos. Para recuperar su testimonio, me entrevisté con una docena de supervivientes españoles. La mayoría reside en Francia, país que les

acogió al no poder regresar a una España franquista.

De aquellos tres *Poschacher* directamente implicados en la ocultación de las fotografías, el único superviviente es José Alcubierre. Llegó al campo junto con su padre con apenas 15 años, procedente de Angulema, en el *Convoy de los 927*, el primero con población civil. Le asignaron el número 4100 y le trataron como a un adulto. Para conocer su experiencia me trasladé a su casa de Soyaux, cerca de Angulema (Francia), donde reside junto a su esposa, con la

“BOIX SACABA LAS FOTOS DEL LABORATORIO. JACINTO CORTÉS, JESÚS GRAU Y YO LAS ESCONDÍAMOS FUERA. SÓLO CON QUE UNO HABLARA, PODÍAN MATARNOS A TODOS”



JOSÉ ALCUBIERRE llegó a Mauthausen con 15 años. Fue él quien convenció a Anna Pointner para que ocultara las fotos.

que ha tenido tres hijos. “Entré a formar parte del Comando Poschacher en el año 1944. Aquellas fotos las cogió Boix del laboratorio, era un buen chico. Fuimos tres *Poschacher*—Jacinto Cortés, Jesús Grau y yo— los que las escondimos fuera de Mauthausen. Ellos las sacaron un día debajo de sus ropas al salir del campo hacia la cantera externa. Aquello implicaba un peligro enorme, sólo con que uno hablara o nos descubrieran podían matarnos a todos. Pero no te podías quedar paralizado por el miedo”.

José era un adolescente, pero ya militaba en las Juventudes Socialistas Unificadas y formó parte de la organización clandestina en el campo. Su familia había emigrado de Tardienta (Huesca) a Barcelona, donde nació en 1926. Al estallar la Guerra Civil, José y sus padres se refugiaron en Angulema hasta que llegaron los alemanes en el verano de 1940. Fueron deportados el 24 de agosto a Mauthausen en el *Convoy de los 927*.

“Después de más de cuatro días de viaje horrible en aquel tren de ganado sólo escuchaba lloros y desesperación. De repente, paró, abrieron las puertas y vimos a las SS gritando y amenazando con perros salvajes. Nos empujaron a

los hombres vagón abajo entre patadas y culatazos de fusil. Nos pusieron en formación de cinco y pasamos caminando por el pueblo de Mauthausen. No pueden decir que no sabían lo que pasaba, porque la gente nos vio perfectamente. Subimos por un camino de tierra y llegamos hasta los muros de piedra del campo de Mauthausen. Daba miedo aquella gran águila del portal. Había un gran arco con el lema “El trabajo hace libres”. Dentro, nos desnudaron, nos metieron en unas duchas para desinfectarnos, nos cor-

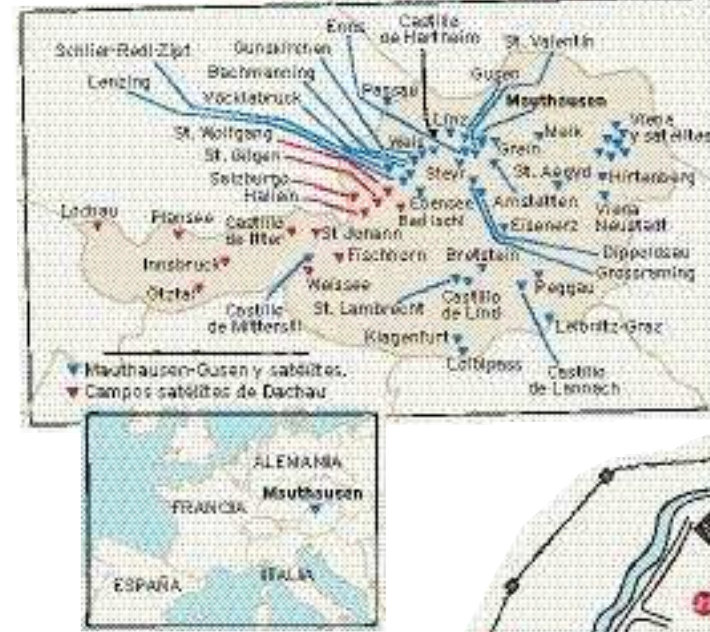
taron todo el pelo y el vello, nos dieron un traje de rayas y nos llevaron a las barracas. Dormimos sobre la paja, tirados por el suelo”.

La gran mayoría de los deportados sufrieron de esta forma su entrada en el campo de concentración, sin distinción de edad. Todos habían huido con sus padres de España, en 1939, tras la victoria franquista. Sufrieron el exilio en Francia, donde fueron conducidos a centros de internamiento y, finalmente, deportados hacia los campos de concentración nazi.

Desde su llegada, unos fueron destinados a los servicios de limpieza de los *blocks* donde dormían; otros, en-

Los negativos del comando Poschacher

Campos de concentración en Austria



KZ Mauthausen

- 1 Entrada del parámetro exterior
- 2 Barracónes SS
- 3 Antena
- 4 Pabellón de los carpas
- 5 Comandancia
- 6 Lavadero. En el sótano se hacía la recepción de los recién llegados
- 7 Cocina de los prisioneros
- 8 Búnker. Fiestón interior y sala de trébol
- 9 Erice sótano: sacara de vibración y de gas. Bajo tierra, los trébol en acrílicos.
- 10 Erice sótano. Erice sótano, etc trébol
- 11 Apolliteb, lugar de formación para ocultar a los prisioneros.
- 12 Campo I
- 13 Campo II
- 14 Campo III
- 15 Perquisita de Franz Zierols
- 16 Alentados en mundo, son de la línea de alta tensión
- 17 Talle de
- 18 Barracas de desinfección con gases y **laboratorio fotográfico**
- 19 Fiestón de los SS
- 20 Lugar de esparcimiento, pared y trébol
- 21 Fiestón exterior
- 22 Tierras de carpas, desde fueron internados los prisioneros en febrero de 1945.

- 23 Almacenes
- 24 Las 100 películas Erice se construía por españoles.
- 25 Le camino
- 26 Campo para donde se reunían de 10/200 a 12/200 enfermos y atenuados
- 27 Debe haber de elevarse electrificación del parámetro exterior, con acetaladoras en cada trébol
- 28 Campo de fútbol de los SS
- 29 Huertas y jardines de los SS

Ocultación y recorrido de los negativos

Francisco Boix, deportado español y fotógrafo del campo y Antonio García, otro español que trabajaba con él en el laboratorio fotográfico, consiguieron ocultar unos negativos, que más tarde servirían como prueba de la crueldad nazi.

Boix y García se escondieron en el sótano de la casa de la vecina austriaca Anna Pointner. Allí escondieron los negativos y las fotografías que habían tomado en el campo.

La ocultación en el campo era a riesgo de ser descubiertos. Francisco Boix, con él y Antonio García se escondieron en el sótano de la casa de la vecina austriaca Anna Pointner, para que no fuera con José Grau y José Alcubierre, quienes durante el tiempo que trabajaban en el laboratorio Poschacher, desde trabajadores y más tarde en el de una vez más los Pointner, consiguieron ocultar los negativos.

Tras la liberación Boix y los otros Poschacher resiguieron las fotografías sobre trébol.

»→ viados a la cocina para limpiar las enormes calderas donde preparaban la comida para los presos y los SS. Alcubierre, que hizo un poco de todo, recuerda: “El primer día nos bajaron a la cantera de Wienergraben y sus temibles 186 escalones. Tuve que cargar al hombro enormes piedras. ¡Aquello era muy duro! Por suerte, a los pocos días me llevaron a limpiar cristales y, más tarde, a las calderas, donde pude conseguir algunos restos de comida y un poco de azúcar. Formé parte del Comando César, sólo de españoles, unos 300, capitaneado por el temido valenciano César Orquín, un hombre que hablaba muy bien el alemán. Por último, estuve en el Comando Poschacher”.

“VI A HIMMLER A CUATRO METROS. ESTABA REVISANDO EL CAMPO Y DEBÍAMOS FORMAR A SU PASO. VENÍA A PEDIR QUE SE ELIMINARA A MÁS PRESOS PARA QUE ENTRARAN OTROS”



LÁZARO NATES tenía 17 años cuando le deportaron. Llegó a Mauthausen en el Convoy de los 927, desde Angulema.

LA CANTERA POSCHACHER. A fines de 1941, por orden de Himmler, los presos de los campos debían trabajar como canteros. Los nazis, seguros de su victoria, pensaban realizar grandes obras y ostentosos edificios, además de asfaltar las calles austriacas. Por ello fue tan importante la explotación del granito local. El propio campo de Mauthausen fue prácticamente construido por españoles. Alcubierre lo subraya: “Cada pie-

dra de los muros contiene la sangre de muchos españoles”.

En aquel momento, muchos *Poschacher* habían perdido a sus padres, asesinados tanto en el campo central como en Gusen, anexo a 5 kilómetros. Es el caso de José, que sufrió viendo cómo su progenitor, un baturro de complexión fuerte, se debilitaba día a día. Falleció en Gusen el 23 de marzo de 1941, ase-

sinado a palos por unos cabos polacos.

Un día, Anton Poschacher, propietario de una cantera civil del pueblo y marca muy conocida hoy en Austria, solicitó al comandante general de Mauthausen mano de obra cualificada para trabajar en sus instalaciones. Sería un trabajo retribuido. Los únicos que podían desempeñar esta labor eran los jóvenes empleados en la cocina, la limpieza de los *blocks*, las calderas y trabajos de menor desgaste.

Trabajar en la cantera Poschacher implicaba salir del campo, al principio, bajo una estricta vigilancia. Uno de sus privilegios era obtener algún plato más de comida y una caja de cigarrillos cada

quince días. Así lo narró en sus memorias, tituladas *La colina de la muerte*, Fermín Arce, cuyo hijo, José, también estuvo en el campo de Mauthausen y formó parte de los *Poschacher*.

El rígido control inicial fue disminuyendo lentamente hacia 1944, fecha en la que Alcubierre entró en el grupo. En otoño de aquel año dispondrían de una libertad limitada y, finalmente, se convirtieron en trabajadores civiles, vivían en las instalaciones de la empresa y podían circular por el término municipal de Mauthausen sin abandonarlo.

FOTOS QUE HAN HECHO HISTORIA. Francisco Boix sustrajo, en 1943, los negativos que serían ocultados en el campo por varios deportados. Eran compañeros, generalmente de la organización clandestina del PCE y de las JSU del campo. Los escondieron bajo las tablas del suelo de los *blocks*, en los marcos de las puertas; incluso, cosidos en las hombreras de los uniformes o las chaquetas.

Pero la ocultación dentro era excesivamente arriesgada. Por ello, Boix confió, a finales de 1944, al Comando Poschacher, y concretamente a Jacinto Cortés, la tarea de sacar las fotografías del recinto. Una de tantas mañanas que Cor-

tés y Grau iban a trabajar a la cantera de Poschacher las escondieron bajo sus ropas. Por suerte, no fueron registrados al salir.

Inicialmente, las ocultaron en la cantera y otros enclaves del pueblo de Mauthausen. Allí, cerca de la estación y al lado de la cantera Poschacher, se hallaba la casa de los Pointner, opositores al nazismo. Los jóvenes españoles habían entablado una corriente de simpatía con la señora Anna Pointner, a quien Alcubierre solicitó que ocultara aquellas fotos: “Aceptó sin dudar. Preparó un escondite primero en el sótano de su casa y, finalmente, detrás de un muro de piedra que rodeaba su jardín, tapándolo con una piedra. Las guardó hasta que los Aliados liberaron Mauthausen”.

Tras la liberación, en mayo de 1945, Boix y algunos *Poschacher*, entre ellos Alcubierre, fueron a casa de Anna Pointner para recuperar las fotografías. La imagen de ese momento quedó reflejada en unos retratos tomados por el propio Boix y recopilados en *Francisco Boix, el fotógrafo del campo*, del historiador Benito Bermejo, y *Mauthausen. Crónica gráfica de un campo de concentración*, de Margarida Sala y la historiadora Rosa Toran, presidenta de la Asociación Amical de Mauthausen y autora de *Los campos de concentración nazis* o *Joan de Diego, tercer secretario de Mauthausen*.

Hoy, estas imágenes se encuentran en el Museo de Historia de Catalunya, en Barcelona. Existen otras colecciones de menor volumen, como las que han estado durante años en manos del deportado Mariano Constante —fallecido hace pocos meses—, poseedor de algunos centenares de negativos. Es autor de diversos libros publicados tanto en España como en Francia (residió en Montpellier) sobre Mauthausen.

El 29 de enero de 1946, Boix actuó como



SUPERVIVIENTES españoles en la explanada de Mauthausen, ante las torres de entrada con una bandera republicana. Foto tomada por Francisco Boix.

testigo de la acusación en el Juicio de Nuremberg e identificó al *kapo* de la Gestapo Ernst Kaltenbrunner, que negaba conocer la existencia de los campos de exterminio. Fue considerado culpable y ahorcado. También señaló a Albert Speer, arquitecto de Hitler. Posteriormente, Boix fue testigo de cargo en Dachau, el proceso militar norteamericano contra las SS y los *kapos* del campo de Mauthausen.

DE LAREDO A PARÍS. Los pocos *Poschacher* que aún viven se encuentran en Francia. Es el caso de Lázaro Nates (Laredo, 1923), deportado de Mauthausen, con el que conversé en su domicilio en París. A sus 87 años, es un hombre soltero y sin hijos, amante de los viajes, que ha recorrido muchos países. Él fue uno de los 40 integrantes del Comando Poschacher. “Yo no era republicano y nunca había participa-

do en nada. Sólo tuve la mala suerte de haber caído en aquel vagón”.

Con apenas 17 años, llegó a Mauthausen en el mismo convoy denominado *de los 927*, procedente de Angulema, como Alcubierre, con el que entabló amistad. Aquel tren estaba repleto de civiles y muchos adolescentes, presos junto a sus padres. “Por el camino, a través de las maderas de los vagones del convoy, veíamos a unas juventudes alemanas fanatizadas. Aquello impactaba. Al llegar a la estación de Mauthausen y subir las SS al vagón para separarnos, mi madre consiguió esconder a mi hermano pequeño, el menor de los tres hermanos, debajo de unos sacos de ropa. No pude despedirme de ella. De repente me encontré rodeado de hombretones salvajes. Oía los lamentos de mi madre, pero nada podía hacer...”.

Estuvo casi cinco años en el campo desempeñando diversos trabajos. “Nunca bajé a la cantera. Nada más llegar me di cuenta enseguida a qué me enfrentaba. Vi muchos muertos. Me propuse para trabajar limpiando el barracón y aceptaron. Tuve suerte. Así pasé los inviernos más duros, los de 1940, 41 y 42. Luego, formé parte de los *Poschacher*”.

Nates posee un excelente sentido del humor que, según dice, le ha permitido sobrevivir al campo. Recuerda que fue destinado al cuidado »→



LIBRES Y ARMADOS. Miguel García, Manuel San Martín, Jesús Tello, Jesús Grau y Rafael Sivera, en mayo de 1945, tras la liberación del campo austriaco.



ANNA POINTNER, la vecina de Mauthausen que ayudó a los españoles, con sus hijas frente a la puerta de su casa, en 1945.

➤ de cerdos y terneros en una granja fuera del campo, dirigida por las SS. Al morir uno de los animales a su cargo más preciados, uno de los nazis le amenazó pistola en mano diciéndole: “¡Sabotaje, sabotaje!” y le daba en el pecho con la pistola. Por fortuna, salió airoso del trance.

UN VISITANTE MACABRO.

Un día fue testigo de la llegada de un alto mandatario nazi: “Vi a Himmler a 4 metros. Estaba revisando el campo y los presos debíamos formar a su paso. Miraba por encima de los cristales de las gafas. Eran muy gruesos, se notaba, y tenía una mirada enigmática. Estuvo poco tiempo. Venía a pedir plaza, lo que significaba eliminar a más presos para que entraran otros. Los crematorios no daban a basto y hubo que hacer fosas comunes. Venían muchos presos muertos, congelados porque no tenían ropa en los trenes”.

Nates posee un hobby: la pintura. Las paredes de su casa están decoradas con sus pinturas de mujeres de corte étnico, bodegones, escenas de mar y su querido puerto de Laredo. De allí también procede otro *Poschacher*, gran amigo de Nates y residente en París: Ramiro Santisteban (Laredo, 1921)

“CORTÉS, QUE ERA EL QUE LLEVABA LAS FOTOS, ME DIJO: SI ME ENGANCHAN, NO SÓLO SOY YO EL QUE LO VA A PAGAR. PREFIERO DECÍRTELO PARA QUE LO SEPAS”



RAMIRO SANTISTEBAN llegó al campo en agosto de 1940 con 17 años. Había combatido a los nazis en Amiens.

ramiro Santisteban, que fue el último presidente de la disuelta Federación Española de Deportados e Internados Políticos (FEDIP). Él y otro deportado, Jesús Tello, residente en Francia, promovieron en 2009, con la organización de derechos humanos denominada Equipo Nizkor, una querrela contra unos guardianes nazis del campo.

Ramiro Santisteban (Laredo, 1921)

llegó a Mauthausen el 6 agosto de 1940, a los 17 años, junto con su hermano mayor y su padre. Formaban parte de una compañía de trabajo francés y Ramiro había luchado contra los nazis en Amiens, donde fue capturado. Su traslado al campo se produjo en un tren de ganado en mayo de 1940. Al igual que todos los entrevistados, recuerda perfectamente su número de matrícula: el 3237.

Hay cosas que no se olvidan, como el episodio de las fotografías, y amigos como Cortés y Grau a los que Ramiro tiene en mente. “Muy pocos sabíamos lo que iban a hacer el día que ellos pasaron el paquete con las fotos fuera de

Mauthausen. Cortés me dijo: ‘Si me enganchan, yo sé que no soy sólo el que lo va a pagar, prefiero decírtelo para que lo sepas’. Esperábamos que no les registraran, porque, si los llegan a descubrir, ¡el comando entero habríamos ido al crematorio! El mérito es de ellos”.

Para Ramiro, el destino del Comando Poschacher fue su salvación. Trabajaba duramente también en vagones antes de que Buchmayer le adjudicara este nuevo destino en el año 1943. Lo recuerda así: “Nos llama a la oficina

UNA INFAMIA A SALVO DEL OLVIDO

Creada en 1962 por algunos ex deportados y sus familiares, la Amical de Mauthausen se vio obligada a trabajar desde la clandestinidad hasta el final del franquismo. Casi cincuenta años después, sigue en pie. Su objetivo principal es divulgar la realidad sobre la deportación y el internamiento en los campos de concentración y exterminio del III Reich. Rememora la tragedia vivida por millones de víctimas del imperio nazi y, especialmente, el sufrimiento de miles

de republicanos españoles. Está presidida por la historiadora Rosa Toran. Su vocación pedagógica se traduce en charlas sobre la deportación y la memoria histórica, participación en actos institucionales, organización de homenajes y exposiciones itinerantes por España. Una de las más recientes es *Imágenes y memoria de Mauthausen*, producida con la Amical de Francia y el Ministerio del Interior de Austria (hasta el 10 de junio en el Museo Municipal de Albacete).

Cada año, en mayo y con motivo de la liberación de los campos nazis, organiza, junto con asociados y estudiantes de secundaria, una visita al campo de Mauthausen, en Austria, en compañía de los deportados supervivientes que recuerdan para los visitantes aquella tragedia: visitas a Mauthausen, sus anexos de Gusen, Ebensee y el castillo de Hartheim... los jóvenes participan en todas las actividades organizadas. La Amical de Mauthausen en España ha realizado una labor

de rescate y mejora de los archivos de la deportación. Gracias a un convenio de colaboración firmado con el Departamento de Relaciones Institucionales y participación de la Generalitat de Cataluña y la Universidad Pompeu Fabra ha sido posible la elaboración de una base de datos con más de 9.000 nombres de deportados, 500 más de los que se tenía constancia hasta la fecha. www.amical-mauthausen.org ■ M. LL.

política, estábamos asustados, lógico..., y entonces nos dijo: ‘Vais a vivir en la cantera externa’. Todo estaba prohibido. Prohibido hablar con un civil, prohibido salir con una chica, todo prohibido. De lo contrario: ‘Te colgamos’. Nos vistieron con ropas del almacén. Incluso nos dieron un sombrero, alguna corbata, abrigo y un segundo traje aparte del de trabajo. Al final, dormíamos en el terreno de la cantera del pueblo, en una barraca construida para nosotros”.

Su padre, ya muy debilitado, murió pocos días después de la liberación del campo. Su hermano sería asesinado más tarde al intentar cruzar la frontera española para visitar a su madre enferma.

Lázaro Nates y Ramiro Santisteban siempre se muestran activos para dar a conocer lo que ocurrió en el mundo concentracionario nazi. “Todo por la deportación”, coinciden. Hasta entrada la década de los noventa, Lázaro fue redactor jefe del diario *Hispania*, boletín interno de la FEDIP, presidida por Ramiro. El director era el fallecido poeta catalán Roc Llop, deportado a Mauthausen y Gusen. Otro superviviente de Mauthausen, Manuel Alfonso Ortells, residente en Burdeos (Francia), me había mostrado semanas antes una carpeta con algunos de sus dibujos realizados en el campo y un poema, escrito y firmado por Llop, titulado *Aquella mort* (“Aquella muerte”), en clara referencia al horror que estos hombres vivieron en los campos de concentración.

LA CAÍDA DEL ÁGUILA. Tello es un *Poschacher* que pasaría a la historia por ser uno de los que ayudó, tras la liberación, a derribar el águila nazi que presidía el muro de Mauthausen. Natural de Épila (Zaragoza), tiene una memoria viva unida a un espíritu inquieto y crítico. Llegó de adolescente a Mauthausen en el *Convoy de los 927*, en condiciones inhumanas. Al igual que otros

“TENÍAS QUE CONTAR EN ALEMÁN LOS AZOTES QUE TE DABAN CON UN VERGAJO. SI PERDÍAS LA CUENTA, EMPEZABAN OTRA VEZ. ALGUNOS TENÍAN HERIDAS HORROROSAS”



JESÚS TELLO era adolescente cuando le internaron. El día de la liberación tiró de la cuerda que derribó al águila nazi.

presos, piensa que la gente asocia aquellos horribles trenes de ganado con el holocausto judío y, sin embargo, los primeros en viajar esclavizados en tan malas condiciones en la zona occidental de Europa fueron los españoles.

Tuvo tres números de matrícula diferentes, pero el primero que cita es el 3841, justo antes de ser trasladado a Gusen, donde eran eliminados la mayoría de españoles. Allí permaneció un año antes de ser devuelto a Mauthausen. Escapó milagrosamente de la muerte y de las terribles duchas frías donde sumergían a los presos durante horas. “Aquello era terrible, cada día morían



JUICIO DE NUREMBERG. Francisco Boix presta declaración sobre los horrores de que fue testigo durante su internamiento.

muchos hombres. Venía un carro a recoger a los muertos con unas tenazas y los metían apretados y apelotonados como sardinas en lata. Aquellos cuyo estado de ánimo no les permitía seguir adelante se lanzaban contra la alambra electrificada de 5.000 voltios como única salida”.

Afloran en su memoria detalles que a cualquiera le pasarían desapercibidos. “Ein, Zwei...”. Tello que comienza a contar hasta 25 en alemán. Aún sabe hacerlo. “De cuestiones como ésta dependía tu vida, porque te ponían en un caballete construido para este castigo y tenías que contar en alemán los azotes que te daban con vergajo. Y si

perdías la cuenta, ¡doble ración! Tenías que empezar de nuevo y recibir aún más azotes. Algunos tenían unas heridas horribles”.

Después, ingresaría en las filas de los *Poschacher*. “Por la mañana, nos hacían ir andando del campo hasta el pueblo y, por la noche, ya cansados, nos hacían volver muchas veces corriendo. Así fue hasta que nos construyeron una barraca a unos 400 metros de la cantera”.

La cantera Poschacher no era como la de Wiener Graben, dentro del campo con sus 186 escalones. Fue la salvación de muchos jóvenes deportados. Y también de algunas mujeres. Tello, al igual que otros *Poschacher* entrevistados, cuentan que allí también vieron a algunas trabajar duramente. “Era como si fueran nuestras madres. Eran mujeres trabajadoras, con casi 60 años, hacían trabajos de hombres. Habían trabajado siempre allí, y muchas eran austriacas”.

El día de la liberación del campo de concentración de Mauthausen, el 5 de mayo de 1945, Jesús Tello y otros tantos deportados españoles como el ya fallecido Juan Camacho, tiraron fuertemente de la cuerda que acabó por tirar al suelo una gran águila símbolo del imperio nazi. ■

EL ÁLBUM DE LOS POSCHACHER: LAS PRUEBAS DEL HORROR NAZI PRESENTADAS EN NUREMBERG

FRANCISCO BOIX, EL REPORTERO DE LA LIBERACIÓN

Quien mire las fotos de Francisco Boix verá a un chico casi siempre sonriente, cuya picaresca juvenil y perspicacia le convirtió en una figura clave para denunciar a los nazis ante el Tribunal de Nuremberg en enero de 1946. Nació en Barcelona, en 1920, en una familia modesta cuyo padre era un sastre de ideas izquierdistas, amante de la fotografía. Tenía 15 años cuando empezó la Guerra Civil. Ya era aprendiz de fotógrafo y había llegado a trabajar al lado de Gregorio López Raimundo y Teresa Pàmies en la revista *Juliol*, de las Juventudes Socialistas Unificadas de Catalunya, en las que militó. Desde entonces, su figura iría unida a una cámara. Con talento innato para los idiomas —aprendió francés durante su exilio y, más tarde, alemán en un *Stalag* al caer prisionero de las tropas del Reich— fue conducido a Mauthausen con otros 1.500 republicanos españoles y llegó al campo el 27 de enero de 1941. Consiguió trabajar en la tercera oficina del centro, el *Erkennungsdienst*, o servicio de identificación de los presos, donde se conservaban fotografías de altos mandos y actividades comprometedoras que tomaban los SS para su archivo. Junto con otro catalán destinado al laboratorio, Antonio García Alonso —llegaría después un

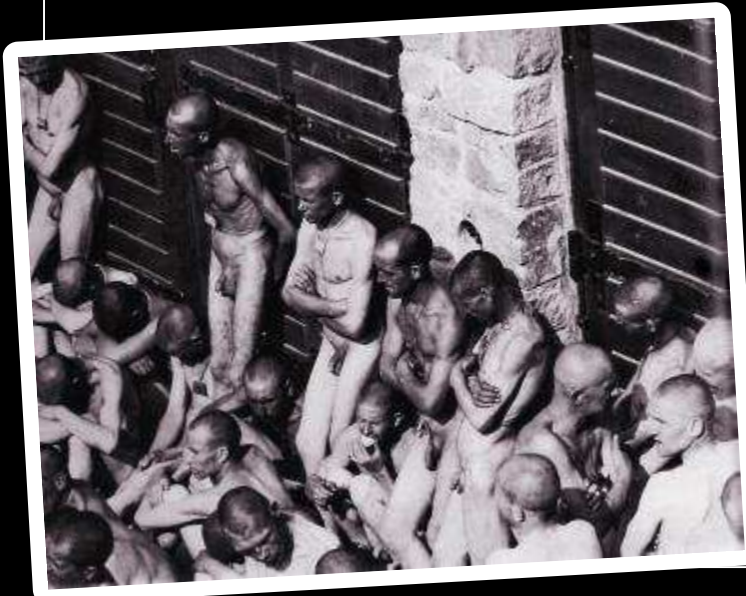
tercer español, José Cereceda—, lograron esconder un verdadero tesoro: copias que ellos mismos hacían de las fotografías. En un primer momento, fueron sustraídas unas 200 fotos en papel y 800

negativos. Gracias a los *Poschacher* pudo esconderse el material. Ante la inminente derrota alemana, recibió la orden de destruir los archivos y los negativos, algo que hizo sólo parcialmente, pues

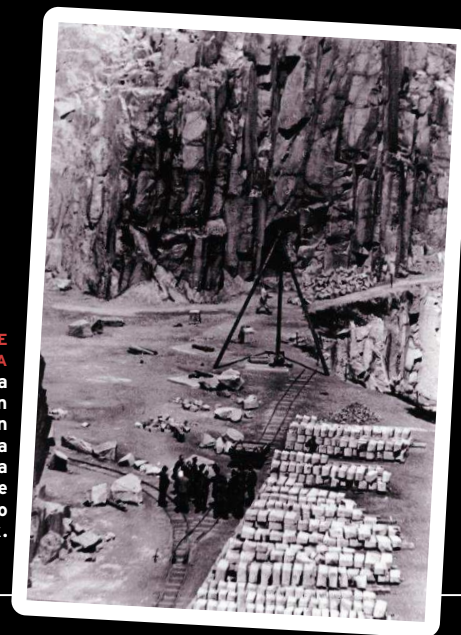
efectuó una exhaustiva selección, salvando material histórico. Durante la liberación, logró hacerse con una Leica y tomó numerosas fotos de aquel momento plebérico: sus compañeros liberados; la muerte de Zierys; el derribo del águila nazi en la entrada al campo, o la recogida del material de casa de Anna Pointner, entre otras. Se convirtió en el reportero de la liberación de Mauthausen. Durante el Juicio de Nuremberg, afirmó que su tarea en el laboratorio fotográfico, dirigido por el suboficial SS Paul Ricken, consistió en revelar las películas Leica de los fusilados. Mostró y documentó algunas de las fotos más significativas, que probaban que Kaltenbrunner había ido a Mauthausen y conocía la existencia de los campos, visitas de altos mandos como Himmler, detalles de la cantera de Wienergraben, cadáveres lanzados desde lo alto de la cantera, el trabajo en las vagonetas, el ahorcamiento público del fugado Bonarewitz, judíos y otros presos colgados, etcétera. Tras la liberación de Mauthausen, se estableció en París. Su salud estaba quebrantada a consecuencia del campo y, tras largas estancias hospitalarias, murió en 1951. Fue enterrado en el cementerio de Thiais, al sur de París. ■ MONTserrat LLOR



FOTÓGRAFO MILITANTE. Francisco Boix, tras la liberación, se hizo retratar con su cámara al hombro y la insignia soviética en la gorra.



DESINFECCIÓN GENERAL DE PRESOS. Aguardaban horas desnudos en el patio de garajes, vigilados por las SS, 21 de junio de 1941.



VISTA PARCIAL DE LA CANTERA durante la visita de Himmler en mayo de 1941, en una foto alemana preservada clandestinamente por Francisco Boix.



CARLOS GREY KEY, nacido en Barcelona en 1920 de padres guineanos, era uno de los presos españoles de Mauthausen al que los nazis hicieron su camarero.



PRESO POLÍTICO AUSTRIACO electrocutado en la alameda de la Appelplatz en 1943. Foto tomada por los nazis y documentada por Boix en Nuremberg.



PRESOS EVACUADOS A MAUTHAUSEN ANTE EL AVANCE ALIADO. Boix tomó esta foto que muestra la extrema debilidad de los supervivientes de los campos.



MAUTHAUSEN EL 5 DE MAYO DE 1945. Boix tomó esta instantánea de 180 cadáveres hacinados en el campo el día en que entraron los soldados aliados.